

Día 23 de abril

BEATA ELENA DE ÚDINE

Antífona y monición de entrada

LA beata Elena Valentini, cuya memoria celebramos, nació en Údine (Italia) en 1396 y murió el 23 de abril de 1458. Unida en matrimonio con Antonio Cavalcanti, fue madre de seis hijos. Tras el fallecimiento de su marido y asegurado el porvenir de sus hijos, profesó como agustina secular. Los últimos años de su vida estuvieron unidos al dolor causado por una grave enfermedad. Destacan su espíritu de penitencia, la devoción a la pasión de Jesucristo, el amor a la Eucaristía y la entrega generosa al servicio de los demás.

Así como el pecado trajo el reinado de la muerte, así la gracia reinará por la justicia para una vida eterna, afirma el apóstol san Pablo (cf. Rm 5, 21).

Acto penitencial

Aleccionados por los ejemplos de la beata Elena, suplicamos el perdón del Señor, para celebrar dignamente estos santos misterios.

Oración colecta

**Oh Dios, que santificaste a la beata Elena
a través de la vida matrimonial y de la educación de los hijos;
concede por su intercesión,
que a quienes has llamado a la vida de familia,
puedan caminar por sendas de santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de la beata Elena de Údine, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia santa e Iglesia de pecadores; para que no falten nunca hombres y mujeres que proclamen con la palabra y con la vida el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, los legisladores y los jueces: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los enfermos y por todas las personas que viven en soledad: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestras comunidades; para que adelantemos en la vida común y en la santidad: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que por intercesión de la beata Elena de Údine te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con el manjar celestial,
concédenos, oh Dios omnipotente,
que, a ejemplo de la beata Elena,
imitemos su total adhesión a ti
y su asidua dedicación al bien de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Elena Valentini nació en Údine –bella ciudad italiana de ambiente prealpino–, en torno a 1396. Se unió en matrimonio con el aristócrata Antonio Cavalcanti hacia 1414 y fueron padres de seis hijos. Después de enviudar en 1441, determinó ser terciaria agustina. La palabra vibrante del agustino Ángel de San Severino la animó a entregarse a una vida dedicada al ejercicio de la caridad con los necesitados. Como laica agustina llevó la penitencia hasta el extremo, cambiando de forma esencial su anterior forma de vida.

A pesar de su delicadeza de espíritu, no le faltaron crisis y momentos de turbación personal que sirvieron para medir su fortaleza de ánimo y la hondura de sus convicciones. Quiso imitar a Jesucristo y toda mortificación le parecía insuficiente. Soportó pacientemente una dolorosa enfermedad en los tres últimos años de su vida. A causa de la fractura de los dos fémures en 1455, pasó sus últimos años postrada en un humilde lecho, en serena y paciente espera de la muerte, acaecida el 23 de abril de 1458. El evangelio era su delicia. Amaba de corazón a la Orden. Se distinguió por un gran espíritu de penitencia, obediencia, humildad, la devoción a la pasión del Señor, amor a la Eucaristía y por la entrega al prójimo.

Fue enterrada, inicialmente, en el rincón de la iglesia de santa Lucía donde en vida solía abandonarse a la contemplación, oculta en el pequeño “oratorio” de madera que se había hecho construir para librarse de la admiración y de la curiosidad de los fieles.

Después de diversos traslados, sus restos mortales fueron colocados en la catedral de Údine, donde, desde 1845, están expuestos a la veneración de los fieles. El beato Pío IX confirmó su culto en 1848.